


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Akae, Yuichi: A Mendicant Sermon Collection from Composition to Reception. The Novum opus dominicale of John Waldeby, OESA, Turnhout, Brepols, 2015.

Carolina M. Losada

Universidad de Buenos Aires

carollosada@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 21/11/2016

Fecha de aprobación: 30/11/2016

No hace mucho tiempo el abordaje de fuentes que nos presenta Yuichi Akae en la obra que aquí reseñamos hubiera resultado, para los estudiosos de los períodos medieval y moderno, imposible. Una simple razón podría señalarse para tal limitación: que la fuente que motiva el trabajo habría sido considerada menor, secundaria y, por lo tanto, sólo habría sido incluida en algún estudio de monótono tono filológico. El valor potencial de una compilación de sermones populares redundaría, acaso, en un estudio tropológico de los mismos, típicamente dedicada a la historia de la orden en cuyo seno habían sido producidos.

En cambio, hoy, el libro de Akae se sitúa en un campo dinámico de insistente crecimiento. Me refiero a la sermonística medieval y moderna, un área que ha crecido en temas y problemas que, estudiados desde una fuente esencial como es la de los sermones populares, vienen gestándose desde mediados de la década del 70 del siglo pasado, y ha florecido con fuerza y

originalidad en los primeros años de este. El estudio de los sermones derivó de una reflexión sobre el contenido teológico de la predicación de los grandes agentes del pensamiento medieval en una síntesis compleja sobre los dispositivos de comunicación —especialmente oral— del medioevo y la modernidad¹.

Este volumen satisface con creces las expectativas de los especialistas del campo. Se trata del examen de una colección de sermones en latín, titulada *Novum opus dominicale*, compuesta por una treintena de textos jamás editados ni estudiados anteriormente —la lista de sermones y algunas transcripciones completas son incluidas por el autor en el apéndice—. Existen dos copias del manuscrito. Ambas se hallan en la Bodleian Library de Oxford. El autor de la compilación fue un fraile agustino llamado John Waldeby quien, según demuestra Akae, lo compuso como un dispositivo educativo reservado a los futuros monjes que hacían sus primeras armas en las artes de predicar en el convento agustino de York. El momento de producción no es un tópico menor, pues se supone que fue compuesto entre 1350-1360, en las postrimerías de la explosión de la Peste. Estos sermones de Waldeby son clasificados en una categoría particular entre las ayudas para la predicación: no son sermones de hecho predicados —no hay marcas de oralidad— sino escritos para servir de ejemplo para la construcción de otros sermones.

En suma, se trata de un trabajo erudito, complejo e informado, dedicado a una obra relativamente ignota escrita por un predicador destacado en su lugar de origen. Es notable que Akae se muestre abierto a los desafíos que le propone la colección de sermones, pues es la fuente la que plantea el camino con el que se desarrollan los problemas. El objetivo, puntillosamente cumplido, del trabajo es analizar la obra de Waldeby como un particular producto de la lógica de circulación y producción masiva de las “ayudas para la predicación”.

1 Como evidencia de tal transformación se citan tres artículos que detallan el estado de la cuestión de la sermonística medieval en momentos claves de su evolución: Bataillon, Louis-Jacques: “Approaches to the Study of Medieval Sermons”, en Bataillon, Louis-Jacques (ed.): *La prédication au XIIIe siècle en France et Italie: Études e documents*, Variorum Collected Studies Series, Brookfield, Vt., Ashgate, 1993, pp. 19-35; Morrissey, Mary: “Interdisciplinarity and the Study of Early Modern sermons”, en *The Historical Journal*, Vol. 42, No. 4, 1999, pp. 1111-1123; Thayer, Anne T.: “Medieval Sermon Studies Since The Sermon: A Deepening and Broadening Field”, en *Medieval Sermon Studies* Vol. 58, N° 1, 2014, pp. 10-27.

El autor coopera con una tradición del estudio de la predicación medieval que ha propuesto que existió un amplio programa organizado de producción y circulación de textos. David D'Avray fue el primero en comprender que la extensión de la circulación de obras de alcance pan-europeo que se ha adjudicado al mundo gutenberiano tuvo su inicio, efectivamente, con la masiva empresa predicadora de las órdenes mendicantes de los siglos XIII y XIV². El sistema *pecia*, que fue adoptado por los frailes, predicadores y estudiantes, implicaba —argumenta D'Avray— que parte esencial de la educación de los mendicantes consistía en la reproducción y promoción de la circulación de las obras que ayudaran a la predicación. La idea de un mundo de libros (y con ellos ideas e información) transitando Europa occidental de modo masivo ya en el siglo XIII es polémica, precisamente, porque ataca el núcleo duro de los argumentos historiográficos que ven en la palabra escrita impresa el salto cualitativo de la historia temprano moderna. El argumento indica que las predicaciones populares —en todas sus dimensiones de producción y realización— eran los *mass media* del período.

Akae argumenta en favor de D'Avray con radical sustento, pues su propuesta aporta no una mirada de horizonte en la producción de sermones, sermonarios y ayudas, sino una mirada vertical. Está dispuesto a analizar una única fuente en diversas dimensiones: una colección considerada relativamente menor, de una orden no típicamente predicadora, producida en una locación periférica, en pos de echar luz a las formas en que la circulación masiva de obras habría permeado a Waldeby y a su *Novum opus dominicale*. Así, el logro de Akae consiste en emprender un estudio aparentemente tradicional de la obra con un objetivo bastante menos aceptable por el mundo académico.

El libro se divide en dos partes. La primera da cuenta de la trayectoria personal de Waldeby, de la tradición educativa de los agustinos y del contexto de producción del *Novum opus dominicale* (capítulos 1, 2 y 3). En esta sección, el recorrido advierte sobre los mecanismos a través de los cua-

2 La extensiva obra de D'Avray se dedica a probar este punto, es decir que existió un esfuerzo coordinado y exitoso de producción y circulación de obras llamadas “ayudas para la predicación”. Entre ellas hallamos no sólo a los típicos manuales de las *ars praedicandi* sino también a sermonarios de todo tipo, índices de uso de las obras autoritativas del cristianismo, entre otros. Véase D'Avray, David L.: *Medieval Marriage Sermons: Mass Communication in a Culture Without Print*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

les un fraile predicador era potencialmente un productor de contenidos, sin necesariamente ser un predicador reputado —aunque Waldeby lo era—. Resulta atractiva la idea de que la trayectoria más o menos tradicional de Waldeby sea reflejo de una obra destinada específicamente a convertirse en una ayuda para los estudiantes agustinos. El énfasis puesto en la condición periférica del convento y en la menor prominencia de los agustinos como fuerza de predicación fomenta con potencia la percepción de una circulación amplia de las obras tanto de llegada a York como de salida. El análisis del contexto de producción habilita la siguiente conclusión: una obra escrita con tono académico, con propósitos pedagógicos concretos, sería, sin embargo, una ayuda potencialmente universal para aquellos que quisieran servirse de ella en la construcción de sus propios sermones.

El detallado estudio de los registros que aún existen de la biblioteca del convento de York en la que Waldeby realizaba su tarea permite visualizar el aparato erudito que sustenta la obra y, así, avizorar la validez de la idea de la omnipresencia y circulación de las grandes obras para la predicación. El análisis de la biblioteca y de los llamados libros *ligatus* (literalmente atados con cadenas o cordones de cuero a las bibliotecas) indica la intencionalidad de los agustinos de que algunas obras permanecieran como material de consulta universal para la formación de sus frailes —en el apéndice del libro se transcribe el listado tal y como aparece en la fuente—. En tal sentido, la intuición de que las mismas obras acabarían permeando a los predicadores parece confirmarse. En suma, la síntesis de esta primera sección indica que es posible hallar los rastros de los procesos mentales educados y educables que dieron como producto el ejercicio de la predicación.

Sin dudas, huelga aclarar en esta instancia que los mendicantes y predicadores eran sometidos a un extensivo y duro régimen educativo que implicaba un férreo control sobre el contenido y las formas de los sermones. Las instituciones religiosas eran extremadamente conscientes de la necesidad de mantener bajo su égida el qué se predicaba y el cómo se ejercía la predicación, pues ésta era la instancia de comunicación más amplia y directa del mundo medieval (excluyendo, por supuesto, formas de comunicación horizontales como el rumor). Entonces, la presencia de determinados libros y el ejercicio de la educación conventual son claros indicadores de una búsqueda de homogeneidad en la práctica que Akae reafirma con holgura en esta primera sección.

La segunda parte de la obra es más técnica, pues examina directamente el *Novum opus dominicale* para dar con sus fuentes académicas. No confundamos este ejercicio con un estudio de contenido de los sermones. El trabajo de Akae no se detiene en el contenido a menos que este le aporte información relativa al objetivo y la estrategia de Waldeby (capítulos 4, 5 y 6). La preocupación está centrada en rastrear la forma del sermón, en las técnicas y estrategias de construcción del mismo, en el uso del concepto clave de *signo* y en el diseño de la obra como un todo, la sistematización de una práctica que pertenece al orden de lo europeo antes que a los núcleos geográficos, lingüísticos e institucionales en los que fue producido.

El análisis denso y complejo de la estructura de los sermones es realizado a partir de la comparación de la obra de Waldeby con un manual de las artes predicatorias masivamente utilizado — y contemporáneamente estudiado—, la *Forma praedicandi* de Robert de Basevorn (c. 1322). Akae detecta un emparentamiento claro entre la propuesta de los sermones modelo del predicador agustino y el diseño propuesto por Basevorn. La relación entre ambos autores ilumina el horizonte de la predicación inglesa durante el siglo XIV. La intención es demostrar cuál es el grado en que los sermones son modelados por la estructura académica del *sermón moderno*, inspirados en la escolástica y en su forma de argumentación³. Desbrozando primero las técnicas compositivas que plantea Basevorn y luego comparándolo con el *Novum opus dominicale*, Akae concluye que a pesar de la naturaleza prescriptiva de las *ars praedicandi*, el sermón modelo fue compuesto con un sentido dinámico, realista de las posibilidades de predicación. El autor imagina al sermón moderno como un fractal, una imagen caleidoscópica que puede transformarse a través de luces y sombras para adecuarse a la situación. Es, verdaderamente, la naturaleza misma del sermón, la que lleva consigo una versatilidad que potencia las posibilidades de su realización. La composición y predicación de sermones —así como toda otra actividad intelectual que en pos de aquéllas se realicen— resultan de un estado de la mentalidad (*mindset*, en palabras del autor) propia de los predicadores.

3 El *sermón moderno* es la versión escolástica de la predicación, aquella ampliamente utilizada por los mendicantes desde el siglo XIII en su tarea. Se distingue del modelo anterior por su estructura. Una introducción al estudio de los sermones medievales no puede ignorar la fundamental compilación de Beverly Mayne Kienzle, en la que autores esenciales que estudian las diversas regiones de Europa dieron a un tiempo forma sintética y puntapie inicial al estudio de la sermónística tal y como lo conocemos. Véase Kienzle, Beverly Mayne: *The Sermon*, Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, vols. 81-83, Turnhout, Brepols, 2000.

Los últimos dos capítulos se distinguen en temática y estilo de los anteriores, principalmente el dedicado al uso del término signo en los sermones de Waldeby. Akae entiende que existe una suerte de teoría del signo transparentada en esta obra, en la que éste comporta un doble significado, aquel con raíces en una interpretación de orden académico y otro que se sustenta en los signos/significantes. En la obra de Waldeby éstos últimos toman la forma de *exempla*. Arguye el autor que la repetición tiene un objetivo mnemotécnico. Las técnicas de la memoria se hallan entre las principales habilidades de un predicador, quien estaba obligado a hablar por horas y recordar datos, citas y nombres. El sermón moderno, con su estructura escolástica, es ampliamente permeable a las técnicas de repetición, de concordancia verbal o temática, entre otras.

Por último, el foco se pone en la colectánea de sermones como obra en sí misma, para dar lugar a una reflexión sobre las intenciones propias del autor. Dado que son sermones modelo, Waldeby hubo de elegir intencionadamente su clasificación. ¿Cuáles son los criterios que estos transparentan? Por un lado, son sermones dominicales, es decir relativamente ordinarios, inscriptos en un contexto litúrgico no clave (como sí lo eran la Cuaresma o la Navidad). Al cumplir con el calendario mental de la predicación —es decir, con el uso de tópicos estandarizados vinculados al tiempo litúrgico—, los sermones de Waldeby abonan la idea de una homogeneidad de la práctica de predicación sustentada en la amplia circulación de libros sobre la misma. La audiencia esperaba un sermón de un tipo, con ciertas estructuras y cadencias. A fuerza de repetición, este tipo de discurso fue instalando una expectativa que los predicadores cumplían eficientemente. En suma, la obra de Waldeby refuerza los tópicos generales del uso de la liturgia, de las materias y temas, así como del calendario mental de los predicadores.

A guisa de conclusión podemos decir que la intención de Yuichi Akae es probar, a través de estos sermones de Waldeby, que existió una tradición madura en la composición y producción de los sermones populares desde el siglo XIII en adelante. La propuesta implica que es posible detectar una tendencia no local de la predicación, que se puede hallar en distintos órdenes y que es propia de una práctica con fundamentos escolásticos. El predicador es alternativamente educando y educador, así como también es orador y productor de recursos. Así, el más atractivo de los aportes de Akae reside en su apoyo fundamentado a la idea de una escala amplia de producción y circulación de libros, obras e información que precedió en tiempo a la revolución gutenberiana. És-

tas tuvieron su origen en el mundo medieval y no en el moderno, y si bien no son comparables en alcance y escala, sí lo son en sus propósitos.

El resultado es exitoso. La mirada vertical de Akae prometía un abordaje distinto y cumple con entregarlo. Agrega además conceptos que estimulan la profundización, como aquél que piensa al sermón como fractal o el que devela en una palabra reiterada diversos usos potenciales. Su aporte al campo es innegable, pues logra ahondar la apertura que festejábamos más arriba. Todavía nos queda la tarea de promover el estudio de estas obras aparentemente menores, pero que tienen mucho que decir sobre una práctica esencial de la comunicación en el período tardomedieval y moderno.